

Entrevista a **Edurne Uriarte** para el Informe CEU-CEFAS “El éxodo vasco como consecuencia de la persecución ideológica”.

Pregunta. ¿Fue el terrorismo de ETA la razón principal que precipitó su decisión de abandonar, temporal o definitivamente, el País Vasco? En caso afirmativo ¿Podría explicar el episodio concreto?

Respuesta. Fundamentalmente, sí. Porque ETA y los grupos que le apoyaron o callaron hicieron imposible mi continuación en la Universidad del País Vasco. Ocurrió cuando gané una cátedra de Ciencia Política en competición con Francisco Letamendia. Letamendia se negó a aceptar que yo ganara la cátedra y organizó una campaña de acoso contra mí en la universidad y de presión en el Rectorado, entonces dirigido por Manuel Montero, para anular mi cátedra.

Manuel Montero y el Rectorado, con el miedo entonces tan generalizado, sucumbieron a la presión, y anularon la cátedra, a pesar de que yo la había ganado con rotundos argumentos académicos, tal como reconoció un Tribunal de gran prestigio. La anulación fue tan burda que recuperé la cátedra en los tribunales pocos meses después, pero, sin embargo, decidí marcharme a otra universidad, tras aquel terrible proceso en el que pude comprobar, como tantos y tantos vascos en muy diferentes esferas, cómo la presión de ETA y el miedo lograban sus objetivos.

Unos meses antes, ETA intentó matarme con una bomba en la UPV que afortunadamente falló, pero no fue la bomba lo que provocó mi decisión de irme, sino la experiencia de asistir a la miseria moral de tantos y a la cobardía, al silencio y al miedo de otros compañeros que contribuyeron a aquel escándalo académico de anular mi cátedra tras la presión terrorista.

P. El Gobierno Vasco mantiene una colaboración permanente a través de visitas institucionales y subvenciones con las “Euskal Etxea” existentes fuera de España para atender a la denominada “diáspora vasca”, formada por descendientes de vascos que, por razones económicas o políticas, abandonaron el País Vasco en el siglo pasado.

¿Sabe si el Gobierno Vasco se ha interesado por conocer la situación de las personas que se vieron forzadas a dejar el País Vasco por culpa del terrorismo de ETA, así como de atender a sus inquietudes y/o necesidades?

R. Ciertamente el Gobierno Vasco jamás se ha puesto en contacto conmigo, ni para informarme de lo ocurrido con los autores de la bomba con la que intentaron matarme,

ni tampoco para preguntarme por mi situación tras el escándalo de la anulación de mi cátedra y mi marcha a Madrid. Lamentablemente, para el Gobierno Vasco, yo soy una vasca que no existe.

P. ¿Considera que las actitudes y el clima político promovido por los partidos nacionalistas han ayudado a facilitar la comodidad de quienes no compartieran su ideología, evitando así su abandono del País Vasco?

R. Desgraciadamente, los partidos nacionalistas o han apoyado a ETA, como ha sido el caso de EH Bildu, o han callado y han contribuido a sus objetivos con su silencio, y a veces con su justificación indirecta.

La lamentable historia que yo viví en la universidad es un buen ejemplo. Con el apoyo directo del nacionalismo radical a ETA y sus objetivos, el silencio cómplice del nacionalismo del PNV, y el silencio igualmente cómplice también de sectores de extrema izquierda no nacionalista.

P. ¿Cree que las razones que provocaron su marcha han desaparecido? En caso afirmativo ¿Ha regresado al País Vasco o valora la posibilidad de hacerlo?

R. La situación es ahora muy diferente tras el fin de ETA. En mi caso, he seguido viviendo parte del tiempo en el País Vasco, y aunque la vida profesional es mucho más complicada para los vascos no nacionalistas como yo, sí he valorado la posibilidad de volver. Porque yo me fui por el acoso y persecución etarra, no porque tuviera el más mínimo deseo de vivir en otro lugar. Siempre quise vivir en el País Vasco, en mi tierra.

P. Según un estudio elaborado en 2011 por el Instituto Vasco de Criminología, la existencia del terrorismo de ETA provocó la salida del País Vasco de un número de personas que oscila entre 60.000 y 200.000.

¿Cree que, además de la práctica del terrorismo, las políticas puestas en marcha por el PNV durante cuarenta años desde el Gobierno Vasco (educativas, lingüísticas, identitarias etc.) han podido incidir también en el abandono de esta Comunidad por quienes no son nacionalistas?

R. Creo que los nacionalistas han gobernado siempre para la mitad nacionalista de los vascos y no para todos, y han trasladado el mensaje de que los vascos no nacionalistas somos ciudadanos de menor categoría. Ese ambiente político y social ha influido en el malestar social de muchos vascos y, probablemente, en la decisión de cambio de residencia de algunos de ellos.

P. ¿Considera que la desaparición de las personas referidas del censo electoral de los municipios del País Vasco ha debilitado la alternativa constitucionalista provocando la perpetuación del nacionalismo al frente de sus principales instituciones?

R. Sería interesante tener un estudio empírico de esta cuestión. A falta de unos datos precisos, creo que un factor muy relevante para explicar la debilidad constitucionalista es la cultura política dominante en la que el “buen ciudadano” es el nacionalista y el “mal ciudadano” o “ciudadano equivocado” es el constitucionalista.

P. En la primera legislatura del Gobierno de Mariano Rajoy -2011/2015- el Ministerio del Interior encargó al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales la elaboración de un informe sobre medidas que pudieran favorecer el regreso al País Vasco, o al menos la participación política, de las personas que lo abandonaron como consecuencia de la práctica del terror. Si bien los estudios se iniciaron, el proyecto no fue finalmente completado.

¿Considera que los Gobiernos de España o del País Vasco pudieron haber adoptado entonces, o están todavía a tiempo de hacerlo, algunas decisiones para compensar el desamparo sufrido y recuperar, si así lo desean, su participación política en el lugar del que fueron expulsados?

R. La reforma electoral es muy complicada en ese sentido, pero sí creo que serían muy positivas iniciativas tanto del Gobierno de la nación como del Gobierno Vasco para acoger, compensar o reconocer a todos los vascos que fuimos expulsados por el terrorismo etarra y sus cómplices.

P. ¿Considera que la descapitalización del País Vasco, no solo en términos económicos con el retroceso paulatino del peso del PIB vasco en el conjunto de España –del 7,80% en 1975 al 5,94% en 2021-, sino también en talento, iniciativa empresarial, oportunidades etc. es reversible?

R. Por supuesto, todo es reversible, si hay voluntad política, social y cultural para realizar el cambio. Pero para que podamos recuperar un País Vasco de todos y para todos es preciso un reconocimiento de lo ocurrido con las víctimas y todos los perseguidos y expulsados

P. Los hijos y nietos de los que tuvieron que dejar el País Vasco en las décadas finales del siglo XX y comienzos del XXI por culpa de la violencia terrorista, han puesto en marcha sus proyectos vitales fuera del País Vasco. El Gobierno de España favorece en la actualidad, con leyes como la de Memoria Democrática, la obtención de la nacionalidad española a descendientes de españoles exiliados por la Guerra Civil.

¿Cree que el Gobierno de España o el Vasco deberían adoptar alguna medida para facilitar el regreso de los que abandonaron el País Vasco como consecuencia del terrorismo de ETA? En caso afirmativo ¿Podría sugerir alguna?

R. Sí, es deseable esa política de ayuda a quienes quieran volver. Creo que la primera y principal medida es la de la palabra, el discurso, el reconocimiento.

P. ¿Considera que la actuación del Gobierno Vasco en el ámbito educativo, social o en los medios de comunicación públicos, está contribuyendo a que las reclamaciones de las víctimas del terrorismo –Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia- sean debidamente atendidas?

R. No, ciertamente. En España la izquierda y los nacionalistas hablan mucho de memoria democrática, pero solo de la referida al franquismo. Unos y otros excluyen a ETA de la memoria democrática y aún persisten en el discurso de que el terrorismo de ETA fue “un conflicto” con “dos partes enfrentadas”.

P. ¿Se ha sentido más libre y mejor acogido en el lugar que eligió para iniciar su nueva vida que en el País Vasco? ¿Existe alguna manera de compensarle el dolor y el daño causados?

R. Sí, me he sentido más libre y muy bien acogida en Madrid, una ciudad y una Comunidad donde la libertad y la pluralidad se sienten y se ejercen. Y, aunque tengo pocas esperanzas de que ello vaya a ocurrir, creo que todos los vascos víctimas de la persecución terrorista deseamos que algún día nuestra tierra, el País Vasco, reconociera, nos reconociera públicamente, lo que ocurrió y el silencio con el que se nos trató y expulsó.